

UN HALLAZGO INCA EN EL CURSO SUPERIOR DEL ACONCAGUA (V REGION, CHILE)

ELIANA DURAN SERRANO (1) CARLOS COROS CANTIN (2).

(1) Sección Antropología. Museo Nacional de Historia Natural, casilla 787. Santiago-Chile.

(2) Museo Arqueológico de Los Andes. Los Andes-Chile.

RESUMEN

Estudio arqueológico de un cementerio perteneciente al período de influencia inca en Chile Central, ubicado en el asentamiento El Triunfo, Los Andes (V Región, Chile).

Se analiza y describe el patrón funerario en bóvedas y su abundante ofrenda cerámica. Los antecedentes etnográficos y arqueológicos confirman su pertenencia al denominado período inca-local.

ABSTRACT

This are the results of an archaeological study of a cemetery discovered in Los Andes (V Región, Central Chile). Funeral pattern in subterranean chamber and ceramic offerings are analyzed and described.

On the basis of the available ethnographical and archaeological data the cultural context may be referred to the inca-local period.

INTRODUCCION

En marzo de 1977, el Museo Nacional de Historia Natural de Santiago en colaboración con el Museo Arqueológico de Los Andes y la Ilustre Municipalidad de Los Andes, iniciaron trabajos de excavación en el asentamiento El Triunfo, comuna de San Esteban, Los Andes.

Sobre este sitio, había antecedentes que se remontaban a varios años atrás, cuando el terreno se hundió dejando expuesta una tumba que por la información obtenida en esos momentos, correspondía al denominado período inca-local.

La comuna de San Esteban (33°48' Lat. S. 70°36' Long. W) se encuentra en la banda norte del curso superior del río Aconcagua, y el sitio mismo se ubica en las cercanías del Estero San Regis.

El valle del Aconcagua ha sido considerado como el más austral de los valles transversales del Norte Chico, participando de las características fisiográficas y del clima de esta zona. Se ve influido por el rigor semidesértico de éste y por los rasgos más benignos del clima de la zona central.

Su clima es templado-cálido con una estación seca prolongada y lluvias invernales; su vegetación corresponde al matorral espinoso subandino, la especie arborescente dominante

es el espino (*Acacia caven*), asociado a otras como el quillay (*Quillaja saponaria*), el boldo (*Peumus boldus*), el palqui (*Cestrum parqui*). La fauna es rica y variada, entre los carnívoros tenemos el culpeo (*Pseudalopex culpaeus*) la chilla (*Pseudalopex griseus*), el gato montés (*Felix colocola*); entre los roedores cabe destacar el degú (*Octodon degus*), el cururo (*Spalacopus cyanus*), ratones (*Akodon andinus*, *Akodon olivaceus*), entre otros.

El río Aconcagua que nace en el cordón divisorio (Nevado de Los Leones) en un sector de hielos y nieves eternas abundantes, aumenta su caudal con las aguas de los ríos Blanco, Colorado, Putaendo, así perfectamente conformado puede responder a las exigencias de un uso bastante intenso de sus aguas, esto ya lo hacía notar Alonso de Ovalle (1888:36) "... es este muy caudaloso, y con venir comunicándose a la tierra desde su nacimiento...; con todo llega al mar tan lleno como si no le hubieran sangrado en el camino por tantas partes para regar los campos que viene fertilizando".

Este valle presenta un ambiente hópito que ha permitido un asentamiento humano permanente y definitivo a través del tiempo, desde épocas precerámicas hasta hoy día.

Uno de los grupos que se asentaron en el curso superior del valle del Aconcagua fueron los incas, cuya presencia ha sido confirmada tanto por fuentes escritas como por hallazgos arqueológicos. Esta y otras regiones, atrajeron la atención del Imperio, porque se presenta como un recurso potencial por su población, estructura laboral, energía humana necesaria para hacer producir las tierras y recursos naturales sobre los que podían asentarse y abastecerse. Ya en 1558 Gerónimo de Bibar (1966:37) decía "Este valle de Aconcagua es mejor y más abundoso de todos los pasados; tiene tres leguas de ancho por las más partes y por otras partes poco menos. Tiene de la sierra a la mar XX leguas, tiene ovejas y mucho maíz y algarrobales. Corre por este valle un río caudaloso; tiene sacado los naturales XX y dos acequias grandes para regar todas las tierras que cultivan y siembran; tiene pocos indios que no pasan más de mil quinientos".

ANTECEDENTES ETNOHISTORICOS Y ARQUEOLOGICOS DEL VALLE

Como testigo de la conquista inca tenemos el llamado camino del inca, espina dorsal de su dominación, que cruzaba el río Aconcagua a la altura de San Felipe, en la parte que se conoce hoy día como Puente Chico, continuando por el Cordón de Chacabuco y Colina hasta el Mapocho. En la orilla norte del Aconcagua, cruzando la cordillera tenemos el tramo trasandino de esta red vial en el conocido paso de Uspallata.

Este valle fue parte del Imperio Incaico bajo la jurisdicción de Quilicanta, quien, como representante del soberano se encontraba asentado en Quillota, curso inferior del Aconcagua. Pertenecía a la dinastía incaica y su autoridad comenzaba del Choapa al sur.

Tanto el valle del Aconcagua como otros, se encontrarían divididos en dos parcialidades, separadas por una línea hipotética, cada una gobernada por un señor que era considerado "hermano del otro". Existía entre estos señores relaciones de parentesco y amistad sin excluir la rivalidad. Según Hidalgo (1972:77) "Las fuentes mencionan a los dos caciques juntos, lo que induce a pensar en un ejercicio dual del poder". La línea hipotética a la cual se hace referencia podría considerarse como un límite cultural entre la "parte de arriba" y la "parte de abajo" con características ecológicas diferentes.

Testimonios arqueológicos asociados a la presencia inca, en la zona, corresponderían a las construcciones de piedras del cerro Mercachas conocido también como cerro La Mesa y yacimientos como el de Santa Rosa, El Higueral, Baños El Lobo, entre otros.

El dominio sobre esta área se habría producido en la primera etapa de la conquista inca, teniendo como centro principal Quillota, donde se encontraba asentado Quilicanta, representante del soberano. Por innumerables antecedentes, el valle del Aconcagua ha sido considerado el centro de acción más ventajoso para que los incas continuaran su conquista hacia el sur.

LAS EXCAVACIONES

El yacimiento corresponde a un cementerio inca-local, detectado por hundimiento del terreno. En torno a la depresión existente se trazaron un total de 7 cuadrículas de 3 por 3 metros, de las cuales se exhumaron 13 enterratorios junto a su ofrenda.

Enterratorios

En el área de enterratorios y junto a la depresión mencionada, más o menos a los 60 ó 70 cm de profundidad se ubicaron tres fogones.

El primero sobre el área de mayor concentración, con un diámetro alrededor de 70 cm, formado por piedras sobre las cuales aparecen restos de hierro, una punta de proyectil, restos cerámicos, dos jarritos rotos, que al ser reconstruidos resultaron ser casi idénticos, salvo una diferencia de milímetros en sus medidas. Al parecer ellos contenían un líquido que fue derramado entre las piedras del fogón, por encontrarse una costra blanquecina muy dura entre ellas y los fragmentos de cerámica.

El segundo fogón, muy similar al primero, tenía restos óseos animales y cerámica; el tercero correspondía a un conjunto de piedras y huesos animales con escaso carbón y restos cerámicos.

Muy cercano al primer fogón descrito se detectó claramente un círculo de tierra gredosa de color claro, diferente al resto del estrato y con un diámetro de 80 cm. Esta estructura circular, se prolongó a través de toda la excavación tomando la forma de un cono truncado formado por grandes piedras y alcanzando un diámetro de 1,40 m; en su base se encontró una piedra de moler. A partir de este punto se encontraron los enterratorios, por lo que la vía de acceso debió haber sido la estructura señalada.

Este tipo de estructura, por sus características, corresponde a cámaras mortuorias en las que se ubicaban el o los individuos y ofrenda funeraria, protegiéndolos con pircas de piedras del tipo laja, rodados o piedras de moler enteras. La posición de los esqueletos encontrados es extendida decúbito dorsal o lateral; siete de ellos tenían la cabeza hacia el este, dispuestos sus cuerpos en dirección oriente-poniente; tres al sur con dirección sur-oeste; dos al norte, con dirección norte-este y una indeterminada.

Estos enterratorios serían semejantes a los descritos por Cobos (1893:233) "...eran muy hondas, a las cuales se bajaba por muchos escalones,... eran huecas como bóvedas...", a las del cementerio inca de La Reina, Santiago (Mostny 1947:18) y a las de Marcoleta, Remodelación San Borja (Baytelman 1970:12).

De los trece enterratorios o tumbas exhumados podemos dar las siguientes características:

En forma generalizada el estado de alteración en que se encontraban los restos óseos, impidió la realización de un análisis de ellos.

La ofrenda funeraria estaba compuesta de vasijas cerámicas bastante abundante y protegida.

Tumba 1

Protegida por escasas piedras y cubierta de tierra con restos cerámicos, carbón y pequeños huesos de aves. El esqueleto yacía sobre una cama de piedra, tipo adoquín, presentando un desnivel de 15° E-W, la cabeza más alta que los pies. Al parecer este desnivel se produjo en forma posterior al enterratorio. El esqueleto se encontraba a 1,40 m de profundidad en dirección E-W. Su ofrenda estaba compuesta de un jarro y una olla colocados a la derecha de la cabeza y un plato al costado izquierdo del cuerpo.

Tumba 2

Sobre las escasas piedras que protegían la ofrenda se encuentra una costra muy dura con gravilla. El cuerpo en dirección N-E y a 2,06 m de profundidad; tiene dos escudillas al costado derecho de la cabeza y una a la izquierda, un jarro sobre el brazo izquierdo a la altura de la cintura y a continuación dos ollas.

Tumba 3

Ubicada en el comienzo de un bolsón arenoso húmedo. El esqueleto en muy mal estado de conservación está sobre el costado derecho con las piernas semiflectadas, a 2,96 m de profundidad en dirección E-W. Piedras de regular tamaño que formaban una pequeña pirca de más o menos 40 cm de alto, protegían la ofrenda ubicada a los pies del esqueleto, la cual consistía en tres escudillas y una olla. Sobre, y alrededor del cráneo, mucho ripio grande con pequeños trozos de carbón; al costado derecho dos tazones y al izquierdo una escudilla, completando la ofrenda una olla ubicada a la derecha del cuerpo.

Tumba 4 Norte

El material que la cubre tiene poco carbón y muchas piedras de diferentes tamaños; una capa cenicienta cubre el esqueleto que está en posición decúbito dorsal, a una profundidad de 2,85 m y en dirección E-W. A la derecha de su cabeza un jarro y un plato, en el mismo costado de su cuerpo, tres jarros y una escudilla, mientras que a la altura del hombro y brazo izquierdo se ubicaban dos platos, más una piedra laja de 80x70x40 cm a modo de protección.

Tumba 4 Sur

Muy cercana a la anterior, a 2,96 m de profundidad en dirección E-W se encontró un esqueleto, con la cabeza 20 cm más alta que los pies y protegido por fragmentos de piedras de moler. Al costado izquierdo de su cabeza un jarro pato y una olla; a la altura del codo un jarro; de pierna y pie izquierdo una olla, una escudilla y tres platos, e inmediato al pie derecho, un jarrito.

Tumba 5 Sur

Dentro de un bolsón de tierra y ripio blando con mucho carbón, se ubican piedras de diferentes tamaños, que parecen formar una pirca inclinada sobre la ofrenda. El esqueleto en dirección E-W a 2,94 m de profundidad; alrededor de su cabeza se ubicaban dos ollas, dos más pequeñas (una con restos de colorante en su interior), un jarro, un plato y una escudilla, y a la altura del hombro izquierdo, una olla.

Tumba 5 Norte

A 30 cm al norte de la tumba anterior, se encuentra otro esqueleto a la misma profundidad y dirección; se descubre la continuidad de la pirca protectora del otro enterratorio. La ofrenda se ubica a lo largo del costado derecho del cuerpo y consiste en dos jarros y dos ollas.

Tumba 6 Sur

Dos bloques de piedra laja y la mitad de una piedra de moler acusaron la presencia del enterratorio al que protegían debidamente. Corresponde nuevamente a uno doble, rodeado por una pirca de 45 cm de alto más o menos. El esqueleto está en dirección S-E a 3,00 m de profundidad, en un estrato con abundante carbón. Cerca del cráneo se encontraron dientes de camélidos; al lado derecho del mismo dos escudillas, dos jarros, un plato, una olla y fragmentos de cerámicas; y al izquierdo, una olla y dos jarros; junto al pie derecho, una olla.

Tumba 6 Norte

A corta distancia del anterior, se ubica un esqueleto bajo una capa blanquecina y sobre una cama de restos cerámicos, debajo de los cuales se ubicó un tercer esqueleto en muy mal estado de conservación. El esqueleto se encuentra a 3,00 m de profundidad con abundante presencia de carbón en el estrato, en dirección S-E. Su ofrenda está ubicada al costado derecho del torso y hombro, compuesta por cuatro jarros, dos aribaloides, dos escudillas, cinco platos y una olla.

Tumba 7 Norte

Esqueleto en dirección E-W a 1,50 m de profundidad bajo una capa de tierra muy dura. Su ofrenda protegida por rodados de cerro, se encuentra ubicada en parte a su derecha y el resto sobre el esqueleto desde la cabeza hasta los pies; consistente en seis ollas, un vaso, una ollita, una escudilla, un jarro; en el lado izquierdo de la cabeza un plato, y de la pierna, un jarro.

Tumba 7 Sur

A una profundidad de 1,07 m se ubicaron tres piedras de moler en diferentes direcciones sobre abundante carbón, y a 1,58 m un esqueleto en dirección S-E. A su costado izquierdo a la altura del hombro, dos ollas y dos jarros.

Tumba 8

A 2,10 m de profundidad se encontró diseminado dentro de un metro cuadrado, un conjunto de huesos y cerámica que no permitió establecer dirección ni posición. La cerámica corresponde a un jarro, un plato, una escudilla, una olla.

Tumba 9

A 1,07 m de profundidad sin indicador alguno que evidenciara un enterratorio, se ubicó sobre una cama de piedras en la que había dos mitades de piedra de moler, los huesos aplastados de un esqueleto con una orientación E-W. Su ofrenda protegida por rodados se ubicaba al costado derecho del cuerpo: a la altura de la cabeza tres escudillas y del hombro izquierdo dos escudillas.

La cerámica

La cerámica que a continuación nos referimos, forma parte de las ofrendas funerarias que acompañan a los enterratorios del cementerio inca-local del asentamiento El Triunfo.

Para facilitar el análisis y descripción de las numerosas piezas que se encontraron, éstas se agruparon de acuerdo a su forma; así podemos distinguir:

Escudillas

Las escudillas son abundantes (20), las hay decoradas y sin decorar. Algunas son de gran tamaño, su diámetro va de los 10 cm a los 26,8 cm; su altura entre los 3,5 cm y 15,7 cm; el espesor de paredes de 0,4 cm a 0,8 cm y la dureza a la escala de Mohs es de 3.0 a 4.5.

Aproximadamente el 50% de ellas se encuentra decorada y el otro 50% es de carácter utilitario.

Las escudillas decoradas presentan una textura compacta a diferencia de las sin decorar que es quebradiza. En el antiplástico predomina el componente feldespato con un tamaño del grano que va desde el mediano al fino, de distribución regular y con un grado de densidad de mediano a denso. Cocción de tipo oxidante con y sin presencia de núcleo.

Entre los motivos decorativos destacan algunos de origen francamente diaguíta. La decoración es geométrica y se ubica en el exterior a excepción de una sola escudilla en que el motivo es antropomorfo y va en la cara interior.

En la mayoría de los casos la decoración es blanco, negro y rojo. Algunas presentan su superficie exterior roja y la interior blanca y otras rojas ambas caras.

Los motivos geométricos más simples consisten en una línea negra en el borde y otra paralela, entre ambas, dos líneas quebradas de color blanco formando rombos (fig. 1), el interior y exterior es de color rojo. Otro, corresponde a una franja de color blanco, en la cual, se destacan dos mamelones o protuberancias en medio de la decoración que consiste en cuatro o cinco líneas horizontales paralelas cortas de color rojo, enmarcadas por una franja gruesa negra (fig. 2). En el borde interno, grupos de paralelas verticales de color rojo. La superficie interior es de color blanco y la exterior rojo.

Otro motivo geométrico de color negro y rojo sobre blanco consiste en una línea negra en el borde y dos líneas negras paralelas a ésta, en su interior triángulos opuestos por el vértice, alternándose rojo-negro separados por cinco líneas paralelas verticales rojo-negro alternadamente (fig. 3); el resto del cuerpo es rojo en el exterior y blanco en el interior.

Dos motivos decorativos claramente diaguíta son los de una escudilla bastante profunda engobada de rojo en el interior y exterior, tiene una franja ancha inmediatamente bajo el borde, con dos corridas paralelas de grecas en color rojo, negro y blanco (fig. 4) y el de una escudilla de pared recta, ligeramente inclinada hacia afuera que muestra una ancha franja seccionada en dos partes, un fondo blanco con escalonados terminados en espiral rojo y negro opuestos y separados por tres paralelas verticales (fig. 5), el interior engobado de color blanco y el exterior de color rojo.

Una escudilla con motivo antropomorfo, representa la estilización de una máscara humana, en color negro sobre fondo blanco en el interior de la escudilla. Este consiste en cuatro triángulos cuya base forma parte del borde, en el centro un apéndice que se proyecta hacia el vértice, dando lugar a las cejas y nariz, de los costados nacen dos volutas que representan los ojos y cercano al vértice se distingue una línea gruesa con tres prolongaciones pequeñas semejando la boca (fig. 6).

Platos

Se encuentran casi en el mismo número (18) que las escudillas, todos se presentan decorados, con un diámetro que va desde los 16,1 cm a los 19,9 cm; su altura fluctúa entre los 4,5 cm a los 6,5 cm; el espesor de las paredes entre los 0,5 cm a los 0,7 cm. La dureza según la escala de Mohs varía entre los 3 y 4.5.



1



2



3



4



5



7c



7a



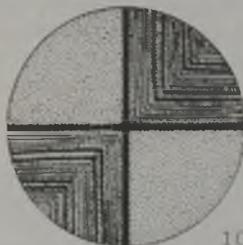
7b



8



9



10



12



11



13



14



15



16



17



20



18



19



21



Rojo



Negro



Blanco

M.A. Azócar M.

Figuras 1 - 21. Motivos decorativos cerámica cementerio El Triunfo.

Los platos presentan una textura compacta, con un antiplástico en que predomina el feldespato, con un tamaño de grano que va de preferencia desde el mediano a fino, de distribución irregular y con un grado de densidad que va de mediano a denso. Cocción de tipo oxidante con presencia y ausencia de núcleo, más o menos en la misma proporción.

A excepción de dos platos, todo el resto presenta un asa y en el lado opuesto dos protuberancias que dan el aspecto de la cola de un ave, de allí que sean denominados platos ornitomorfos. Los tipos de asas son en forma de cinta, de anillo o de protuberancia semeando la cabeza de un pájaro.

La decoración es poco variada; en su mayoría se presenta el motivo de triángulos con un rostro estilizado en la cara interna (fig. 7a, 7b) combinados con ángulos paralelos con trazos paralelos en su interior, o bien con cuadrados; triángulos terminados en espiral también con cuadrados (fig. 8), ángulos paralelos laterales y paralelas con enrejado en el centro (fig. 9); la división de la cara interna en cuatro secciones por dos líneas negras que se cruzan en el centro dejando ángulos opuestos por el vértice, dos de ellos decorados con ángulos paralelos de color blanco y negro (fig. 10).

Jarros

Con una muestra bastante representativa (31), los hay con un asa, con dos y con asa puente. Se presentan alrededor del 50% decorado y el otro 50% sin decoración, estos últimos con y sin tratamiento de superficie.

Incluiremos dentro de los jarros, los aribaloides que son dos; estos alcanzan 47,7 cm y 45,5 cm de altura, con un diámetro máximo de 35,1 cm y 33,5 cm, un espesor de pared de 0,9 cm y una dureza 4 según la escala de Mohs.

El resto de los jarros tienen una altura entre los 26,2 y 10,6 cm, con un diámetro que va de los 10,0 cm a los 22,0 cm y el espesor de pared de 0,5 cm a 0,8 cm y la dureza de acuerdo a la escala de Mohs entre 3 y 4.5.

En su mayoría presentan una textura compacta, un antiplástico rico en feldespato, de un grano preferentemente mediano-fino, con una distribución regular en algunos e irregular en otros. Cocción de tipo oxidante, de preferencia con ausencia de núcleo.

En cuanto a los motivos decorativos encontramos, entre paralelas, rombos unidos por uno de sus vértices en algunos casos sólo negros, en otros alternando rojo y negro quedando entre ellos triángulos opuestos por el vértice de color blanco, también en dos hileras (fig. 11); triángulos opuestos por el vértice de color rojo y negro (fig. 12); triángulos escalonados de color rojo y negro opuestos por la base (fig. 13); entre paralelas dos rectángulos terminados en espiral que se oponen, dos de color rojo, dos de color negro (fig. 14); triángulos escalonados tipo IV estilo (fig. 15); líneas paralelas quebradas que dejan triángulos de color negro y rojo (fig. 16); motivo fitomorfo entre paralelas (fig. 17); franjas verticales con reticulado en su interior (fig. 18).

Ollas

Estas tienen una buena representación (24); de todas ellas excepcionalmente dos están decoradas y dos engobadas y pulidas. Las hay de todos tamaños, oscilando entre los 39 cm de altura a los 81 cm, mientras que su diámetro va desde los 34 cm a los 8,2 cm, con un espesor de paredes entre los 0,6 cm y 0,8 cm y la dureza de acuerdo a la escala de Mohs es de 3 a 6.

La textura de las ollas se presenta casi en el mismo porcentaje, compactada, regular a quebradiza, con un antiplástico en que predomina el feldespato, con un tamaño del grano que va desde el fino al grueso, con una distribución en algunos casos regular y en otros irregular y con un grado de densidad de mediano a denso. Cocción de tipo oxidante con

ausencia de núcleo.

Las ollas presentan cuerpo globular con base redondeada o semiredondeada y excepcionalmente una en forma de cono truncado; tienen insinuación de cuello con borde evertido; en su mayoría con dos asas, que se ubican en la vertical desde el borde a la insinuación de cuello. Hay dos excepciones, una que tiene dos asas horizontales en el diámetro mayor del cuerpo, y otra con dos verticales y dos horizontales.

En cuanto al tratamiento de superficie en su mayoría son alisadas, un par engobadas y pulidas y un par además decoradas.

La decoración de una de ellas, en el cuerpo sobre engobe blanco, consiste en cinco bandas de trapecios de color rojo y negro alternadamente, dejando entre uno y otro, triángulos opuestos por el vértice de color blanco (fig. 19). Cada banda es limitada por una línea negra y entre una y otra queda una franja blanca. En el interior del borde se encuentran dos figuras escalonadas que terminan en un greca cuadrada, una de color rojo y la otra negra (fig. 20).

El otro ejemplar decorado está engobado de rojo, bajo el borde tiene una banda con figuras trapezoidales de color blanco delineadas de negro y con puntos negros en su interior, dejando figuras de triángulos opuestos por el vértice de color rojo entre uno y otro (fig. 21).

Piezas únicas

-Taza muy burda de 11,6 cm de alto, 8 cm de diámetro, un espesor de paredes de 0,6 cm y una dureza de acuerdo a la escala de Mohs de 4.5. Presenta una textura quebradiza, con un antiplástico de mala selección, más que mediano, de distribución regular con una densidad media, cocción de tipo oxidante y ausencia de núcleo. La superficie exterior alisada en forma deficiente, notándose las huellas del alisado.

-Un par de vasos o cubiletes, con un alto de 11,7 cm y un diámetro de 12,5 cm; con un espesor de paredes de 0,6 cm y una dureza 3 de acuerdo a la escala de Mohs. Presentan una textura quebradiza con un antiplástico rico en feldespato, con un grano de tamaño fino, de distribución irregular y denso. La cocción es de tipo parcial con ausencia de núcleo. La superficie se presenta alisada y sin decoración.

COMENTARIOS Y CONCLUSIONES

Referente a la ubicación de este sitio arqueológico, podemos inferir que se encuentra en las inmediaciones de donde habría pasado el camino del Inca. Rivera y Hyslop (1984:119), establecen que "... El camino pudo haber pasado por la ciudad actual de Los Andes, tal como la Ruta 57, sin embargo, por la topografía también es posible que se ubique tres o cuatro kilómetros al sur de Los Andes en una travesía más directa por el cerro Mercachas, sitio definido como incaico".

Este cerro conocido también como Cerro La Mesa, por su forma, está ubicado frente al sitio, en dirección sur en un punto estratégico de control de tráfico. En su cima se encuentran estructuras de piedras y abundantes restos de cerámica inca.

Hay claras evidencias de la presencia inca en esta región, seguramente por apropiación de sectores muy definidos por los recursos económicos que ofrece el valle del Aconcagua.

Se estima que la población incaica en Chile Central no alteró mayormente el desarrollo radicional, porque se integran al Imperio etnias organizadas que mantienen su quehacer.

Del resultado del análisis cerámico, tanto en su forma como decoración, observamos un claro intercambio y fusión de elementos incaicos y diaguitas puros; esto nos indicaría en cierta manera que los que fabricaron esta cerámica estarían familiarizados con ambos estilos. No hay vasijas que sean cien por ciento incas, ni tampoco representativas del estilo local de Chile Central.

La tradición inca la tendríamos presente en los aribaloides, platos con diferentes formas de asas que caracterizan este período, como es el asa ornitomorfa y otras, y en algunos diseños. Es decir, encontramos formas y diseños cuzqueños recreados a la realidad regional, muchos de los motivos simplificados.

Hay un proceso de transculturación importante y una aceptación por parte de los alfareros locales que copian y revitalizan los elementos andinos.

La influencia del desarrollo areal diaguita se debería a lo masiva que fue la conquista inca para consolidar el proceso, ya que trasladaban grandes masas de gentes a valles extensos y poco poblados para así introducir masivos procesos de cambio. Una vez conseguida ésta en la zona diaguita, establecían el sistema de mita para suplir muchas veces la falta de mano de obra.

Así, tendríamos que estas colonias de mitimaes incorporadas al imperio habrían dejado su impronta cultural, que hemos denominado inca-local, en algunas construcciones y cementerios como mudo testigo de su paso por este valle.

AGRADECIMIENTOS

Al coronel Carlos Meirelles, gobernador de la provincia en ese entonces (febrero de 1977) y al comandante Pedro Cubillos del Regimiento de Infantería de Montaña Reforzada N° 18, Guardia Vieja de Los Andes, que nos dieron todo el apoyo logístico para la realización de las excavaciones.

A los 10 jóvenes conscriptos que trabajaron en forma entusiasta y responsable.

A los miembros de la Sociedad Arqueológica de Los Andes por su colaboración en el terreno.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

BAYTELMAN, BECO

1970 En pleno centro un cementerio incaico-español. En: *En Viaje* (438): 12-13. Santiago.

BIBAR, GERONIMO DE

1966 Crónica y relación copiosa y verdadera de los reynos de Chile, 1558. Fondo Histórico y Bibliográfico J.T. Medina 2, 214 pp. Santiago.

COBO, BERNABE

1893 *Historia del Nuevo Mundo*. Sociedad de Bibliófilos Andaluces 4:5-245. Sevilla.

HIDALGO, JORGE

1972 *Culturas protohistóricas del Norte de Chile*. Universidad de Chile. Cuadernos de Historia. 1,98pp. Santiago.

MOSTNY, GRETE

1947 Un cementerio incásico en Chile Central. *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural*. 23:17-39 Santiago.

OVALLE, ALONSO DE

- 1888 Histórica relación del reino de Chile 1. Colección de historiadores de Chile y de documentos relativos a la historia nacional 12. Santiago.

RIVERA, MARIO y JOHN HYSLOP

- 1984 Algunas estrategias para el estudio del camino del Inca en la región de Santiago, Chile. Cuadernos de Historia 4:109-128. Depto. de Ciencias Históricas, Universidad de Chile. Santiago.

STEHBERG, RUBEN

- 1976 La fortaleza de Chena y su relación con la ocupación incaica de Chile Central. Publ. Ocasional 23, 37 pp. Museo Nacional de Historia Natural. Santiago.

Contribución recibida: 10.07.91; aceptada: 20.07.91.